

TRASQUILA

LAS MUJERES Y EL CAMPO

Héctor Castillo Juárez

El incuestionable abandono en que se encuentra el campo mexicano ha provocado la emigración de cientos de miles de campesinos mexicanos. Ellos dejan el medio rural en busca de mejores oportunidades en las grandes ciudades del país o entrando ilegalmente en los Estados Unidos, donde a pesar de no contar con servicios de atención social, encuentran mejores condiciones de vida que aquellas que en el campo mexicano padecen.

Se estima que más de 250,000 mexicanos cruzan cada año la frontera norte con la esperanza de conseguir un empleo, muchos de ellos campesinos pobres (en el 2001). Es un hecho que si el campo mexicano -y el país en su conjunto- ofreciera oportunidades de empleo a estos mexicanos, muchos de ellos no se irían en busca del “sueño americano” y en cambio permanecerían y producirían riqueza en el país. Es innegable que estos mexicanos constituyen mano de obra muy barata para el mercado estadounidense y que, como tal, contribuyen de manera importante al desarrollo del vecino país del norte. Sobre todo de su agricultura y servicios básicos.

La emigración de los campesinos mexicanos, fundamentalmente los hombres, cierra entonces el círculo vicioso del abandono del medio rural y provoca cambios importantes en la estructura demográfica del mismo. Ahí, la proporción de mujeres, niños y ancianos es más elevada porque los hombres sólo regresan en determinadas épocas del año. Cuando regresan...

Lo anterior ha provocado que quienes realizan hoy en día gran parte de las labores del campo sean niños y mujeres que desgraciadamente son, en muchas ocasiones, víctimas de la explotación de las empresas dedicadas a la agricultura y la ganadería.

Para crear las condiciones que favorezcan el desarrollo sustentable e integral del medio rural es urgente considerar el importante papel que desempeña, en estas circunstancias, la mujer campesina. Brindarle a ella las oportunidades para su desarrollo y una vida digna es una tarea impostergable de la nueva administración. La participación coordinada de la SEP, Sedesol, Sagarpa, SRA y las universidades, para llevarles la educación y capacitación apropiada para el medio rural, permitiría aprovechar el gran potencial de estas mujeres mexicanas y contribuiría a reducir la contratación y explotación de los menores de edad.

Pero la educación y capacitación de las mujeres campesinas requiere sin duda de la participación de las mujeres mexicanas que han sido más afortunadas y que han conseguido un mayor nivel de educación. Se ha podido demostrar que las

mujeres del campo son más receptivas si son otras mujeres quienes les llevan esa educación y esa capacitación. Por ello, las mujeres egresadas de las carreras técnicas y universitarias que estudian los problemas del campo podrían realizar estas actividades de extensionismo en una gran cruzada nacional que aprovechara el entusiasmo de las jóvenes que realizan su servicio social. Y es que no es posible imaginar regresarle la vida al medio rural e impulsar su desarrollo sustentable sin la participación de las mujeres. Comencemos ya.

Siempre 12 de mayo de 2001.

Comentarios a trasquila@hectorcastillo.org